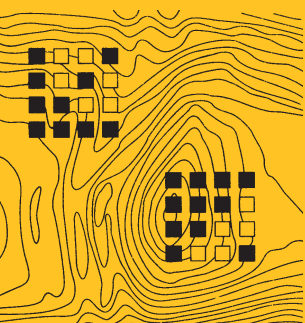


Año 2018. urtea

N.º 30. zk.



TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

Pueblo Viejo de Caparroso, campaña de 2018

Carlos ZUZA ASTIZ, Nicolás ZUAZÚA WEGENER,
María GARCÍA-BARBERENA UNZU, Mercedes UNZU URMENETA

Pueblo Viejo de Caparroso, campaña de 2018

Caparrosoko Herri Zaharra, 2018ko kanpaina

Historical village of Caparroso, archaeological exavation campaign in 2018

Carlos ZUZA ASTIZ

Nicolás ZUAZÚA WEGENER

María GARCÍA-BARBERENA UNZU

Mercedes UNZU URMENETA

Gabinete TRAMA
tramasl@gmail.com

RESUMEN

Se presentan los avances en las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento de Corseras I a lo largo de 2018, en el cual se instaló un edificio para proteger los restos ya excavados en campañas anteriores. También se intervino en una nueva área de excavaciones en la zona de «la Abadía», para seguir con el proyecto global de intervención y musealización de este importante despoblado medieval.

Palabras clave: Caparroso; despoblado medieval; iglesia de El Cristo; arqueología medieval.

LABURPENA

Corseras I aztarnategian 2018an zehar egin ziren jarduera arkeologikoetako aurrerapenak aurkeztu dira. Bertan eraikin bat ezarri zen aurreko kanpainetan induskaturiko aztarnak babesteko. Indusketa esparru berri batean ere esku hartu zen, «la Abadía» eremuan, jarraipena emateko Erdi Aroan hustutako herri garrantzitsu horren musealizazio eta esku-hartzeko proiektu orokorrari.

Gako hitzak: Caparroso; Erdi Aroan hustutako herria; El Cristo eliza; Erdi Aroko arkeologia.

ABSTRACT

The article presents the advances in the archaeological activities carried out in the site of Corseras I during 2018. In this campaign a building has been installed to protect the ruins excavated in previous campaigns. A new excavation area was also opened in the place known as «La Abadía», to continue with the global project of intervention and musealization of this important medieval depopulation.

Keywords: Caparroso; medieval town; El Cristo church; medieval archaeology.

La campaña de excavaciones de 2018 en el yacimiento de Pueblo Viejo de Caparroso (Corseras I, 09310650011) tuvo lugar en la primera quincena de agosto, nuevamente bajo la fórmula de campos de trabajo, impulsada por el Ayuntamiento de Caparroso, destinado a estudiantes de Historia y Arqueología, así como abierta a voluntarios de la localidad.

Las actuaciones se dividieron en dos áreas y ámbitos diferentes, ya que, por un lado, se construyó un edificio para cubrir los restos ya excavados en campañas anteriores (García-Barberena, Zuazúa & Zuza, 2016; Zuza, Zuazúa, García-Barberena & Unzu, 2017) y, por el otro, se intervino en una nueva zona, con el objetivo de avanzar en el plan global de intervención y musealización de este yacimiento arqueológico.

El edificio citado se construyó para proteger de las inclemencias meteorológicas los restos excavados, los cuales presentan diferentes construcciones a base de morteros de yeso, que precisan de una cubierta que los aíslen de la lluvia. La construcción de este edificio se ideó como parte del proyecto de musealización del yacimiento, y por ello se pensó desde un principio que debería formar parte del sistema de puesta en valor y divulgación del mismo. Para la consecución de este objetivo, se diseñó una estructura ligera de madera, pero que recuperara la planta y el volumen original de los edificios desaparecidos. Se trata, por tanto, de una restitución volumétrica que tiene una función explicativa *per se*; teniendo en cuenta la gran superficie que ocupa el yacimiento, y que la proyección a futuro de la musealización del mismo incluye la excavación de diferentes áreas, que tendrán cada una su correspondiente edificio que reconstruya las plantas y los alzados de los restos que proteja, será una manera óptima de visualizar desde la distancia las dimensiones del despoblado y los volúmenes de sus antiguas estructuras, que darán una idea general del yacimiento en un golpe de vista.

La forma y alzados del edificio construido responden al análisis de las estructuras descubiertas. Si bien la planta resultante de las excavaciones es muy compleja, se presenta inconclusa, y tuvo importantes remodelaciones a lo largo de su desarrollo temporal, se optó por recrear la forma exterior de las arquitecturas del momento más avanzado y mejor conocido. De esta manera, el edificio construido se divide en dos partes diferenciadas que cubren: por un lado, la estancia n.º 1, y por el otro, la estancia n.º 2, del horno de cerámica. Las estancias n.º 3 y n.º 5 se protegieron con geotextil y se colmataron completamente, quedando fuera del ámbito de musealización, mientras que las escaleras de yeso de la estancia n.º 4 se integraron en parte.

La división del nuevo edificio construido entre las estancias 1 y 2 se evidencia tanto en los alzados, teniendo cada una de las partes sus correspondientes estructuras independientes, así como en las alturas de los tejados, siendo el de la estancia n.º 2 de menor alzado.

La cubrición de la estancia n.º 1 supuso la construcción de una estructura de pilares de madera que soportaría la techumbre. Estos pilares dibujan un rectángulo –algo irregular– de 9 por 5 metros, a semejanza de la estancia en un momento avanzado de su devenir histórico, cuando el edificio original –del que desconocemos su extensión completa– se subdividió sellando sus accesos hacia el este y oeste y creando un edificio independiente de las estancias aledañas, que con toda seguridad se destinaría a vivienda. Conformaría por tanto una arquitectura simple, con edificios adosados a ambos lados y muy posiblemente también por el norte, con huecos únicamente en su fachada sur hacia la calle. El piso inferior se compondría de una estancia única, sin subdivisiones interiores, en la que, junto a la puerta de entrada, se encontraba la escalera de acceso a la planta superior, que describiría un ángulo recto.

Una prolongación tanto de esta escalera como de los arranques de los arcos que soportarían el forjado entre ambas plantas nos llevó a determinar una altura de 2 metros para este.

Para la planta superior, cuya distribución interna desconocemos por completo –exceptuando el hecho de que las escaleras de acceso estarían adosadas a su pared sur y oeste–, hemos determinado una altura de unos 1,5 metros de altura en la fachada sur y de 2 metros en la norte. Esta diferencia de cotas genera una cubierta a un agua, con suave caída hacia la calle de cantos, lo cual se asemeja a muchos de los edificios más antiguos que Caparroso aún posee en el entorno de los números 45 a 55 de la calle Zara, y cuyas soluciones arquitectónicas son similares a las descubiertas en los edificios de la excavación arqueológica.

Este sistema constructivo generaría la vista de un poblado típico, muchas veces repetido desde la protohistoria hasta fechas próximas a la actual, de casas adosadas en fachadas continuas hacia las calles. La restitución volumétrica de uno de los edificios, junto con la línea de fachada que se prolonga a ambos lados, ejemplificará en la visita este hecho.

En cuanto a la cubierta de la estancia n.º 2, ocupada enteramente por un horno de grandes dimensiones, interpretado como de cocción de cerámica, se construyó con igual técnica de pilares de madera que soportan la cubierta, de similares características a las descritas para la estancia n.º 1.

Sus dimensiones son sensiblemente inferiores, describen un rectángulo de 4,5 por 5 metros, y su altura es, igualmente menor, de 2,5 metros. La diferencia de cota de los tejados se proyectó porque sería la manera más evidente de diferenciar ambas estructuras desde la lejanía.

La cota de este tejado, por su parte, es aleatoria. Si bien la estancia n.º 2 formaría parte del mismo edificio con el resto de las estancias descubiertas, en el momento en el que este se subdividió, este espacio se destinó a la producción de cerámica con gran probabilidad. Se trataría por tanto de un área abierta, sin techar. La inclusión de la nueva cubierta –que se intentó que fuera transparente, pero las cualidades técnicas de este tipo de cubiertas lo hacían económicamente inviable– responde, por tanto, únicamente a las exigencias de conservación de los vestigios arqueológicos.

Estos nuevos edificios de madera no tienen paredes. El recinto se cierra con una valla que impide el paso, pero permite ver los restos perfectamente y disponer de un espacio apropiado para la instalación de elementos de difusión por medio de paneles que aborden aspectos de las ruinas y las formas de vida de las gentes que las habitaron. Igualmente, estos espacios permitirán, ya que los trabajos aún se encuentran en proceso, pequeñas restituciones de elementos que evidencien mejor el carácter de las ruinas.



Figura 1. Vista del edificio que protege los restos.

Así, se prevé marcar la línea del forjado de la estancia n.º 1 y su escalera con mallas metálicas, o recrear con madera parte de la parrilla del horno de la estancia n.º 2 para facilitar su comprensión al visitante.

SEGUNDA ÁREA DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Otro de los trabajos que se iniciaron en la campaña de este año fue la apertura de una segunda zona de excavaciones. Se escogió el área identificada en las fuentes como «la Abadía», que fue objeto de atención durante la primera campaña de excavación de sondeos de 2014.

En aquella ocasión se comprobó la existencia de una solera de yeso, perfectamente preservada, de un edificio orientado en sentido este-oeste y rodeado de enterramientos en cista, por lo que su identificación como un edificio religioso cristiano era segura. En la presente campaña se efectuó la excavación de esta solera, que resultó muy sencilla por encontrarse colmatada únicamente por tierras vegetales y restos de escombros.

Los restos de escombros estaban compuestos por ripios y fragmentos de sillares de arenisca local. En los ejemplares mejor conservados, era evidente la calidad constructiva de los mismos, al tratarse de bloques cúbicos con todas sus caras bien escuadradas y terminadas a azuela en un trabajo fino de talla. Junto a estos bloques aparecían también abundantes restos de tejas curvas. Entre los escasos materiales recuperados en estos escombros, propios de los ss. XIII y XIV, muy similares a los recuperados en la intervención antes descrita, hay presencia de cerámica común y vidriada.

Todo ello nos informa de una construcción de gran calidad, con alzados de muros de sillería bien trabajada y cubiertas de teja –lo que no ocurre con el edificio anterior–; para ello destinaron gran cantidad de piedra arenisca de calidad, la cual es muy escasa en el entorno, y que explicaría el desmonte completo de los muros de la iglesia, hasta sus cimientos. El abandono de este despoblado coincide en el tiempo con su traslado hacia el «Barrialto» y con la construcción de El Cristo; muy posiblemente las piedras de la antigua abadía acabaron en la nueva iglesia que actualmente corona el pueblo de Caparros.

La solera de la iglesia, una vez excavada, presenta una planta rectangular de 13,35 metros de longitud por 5,52 metros de anchura. Si bien esta última es la medida total de la luz de la nave, pues se conservan ambos extremos, la longitud sería mayor, porque los pies de la iglesia han desaparecido erosionados por un barranco. Desconocemos por tanto su extensión total.

En la zona de la cabecera, posiblemente semicircular (esta área queda pendiente para la próxima campaña), se dibuja un presbiterio destacado de la nave mediante un escalón que lo eleva. Una estructura adosada a la desaparecida cabecera se puede identificar con el altar (dato pendiente hasta terminar la intervención en esta área).

En la solera se descubrieron diferentes apoyos circulares o hexagonales: seis de ellos alineados por parejas con el muro norte, y uno más aislado y junto al muro sur, todos ellos en la nave. Por el momento desconocemos la función de estos apoyos, cuya presencia no parece muy común en una iglesia.

En la zona situada al sudeste de la iglesia, se excavaron tres enterramientos en cista localizados en prospección y que afloraban en el borde del barranco. El objetivo era, al tiempo de salvar unos restos en evidente peligro de desaparecer, el de verificar la existencia e indagar en las características principales de la necrópolis asociada a la iglesia.

De los tres enterramientos, el primero estaba muy deteriorado y únicamente se conservaban los pies y parte de la pierna derecha; de los dos restantes, se preservaban los individuos más o menos completos, inhumados en cistas. La cista del individuo n.º 2 presenta construcción de paredes por sucesión de lajas de piedra local, de forma aparentemente rectangular, pues ha perdido la cabecera y parte del lateral sur. La cista del individuo n.º 3, por su parte, conserva únicamente lajas de suelo, que podrían corresponder, no obstante, con las cubiertas de una cista subyacente.

Todo ello, con los trabajos de excavación concluidos, será objeto de un nuevo edificio que proteja y ayude a su interpretación mediante la misma técnica de restitución volumétrica más arriba definida. Esto permitirá seguir acercando al público visitante la rica historia de Caparroso, enclave estratégico en el valle bajo del Aragón.



Figura 2. Solera de «la Abadía» a los pies de la iglesia de «El Cristo».

LISTA DE REFERENCIAS

- García-Barberena, M., Zuazúa, N. & Zuza, C. (2016). Pueblo Viejo (Caparroso). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 28, 299-304.
- Zuza, C., Zuazúa, N., García-Barberena, M. & Unzu, M. (2017). Pueblo Viejo de Caparroso, campañas de excavaciones arqueológicas 2016 y 2017. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 29, 243-249.